



Dos cosas que Cristo dice a sus discípulos

Si se leen despacio uno no puede quedar indiferente

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo» (Mt 5, 13-16).

Teología y cañas en la parroquia de santa Elena

Después del éxito de la primera charla, hemos tenido que cambiar de lugar, dado que el bar no tiene el aforo suficiente; así que más que teología y cañas, deberíamos llamarlo **cañas después de la teología**. Recordad que las dos próximas charlas son las siguientes:

Martes 7 de Febrero. Con Nicolás Jouve, catedrático de Biología sobre si podemos crear superhombres.

Martes 14 de Febrero. Elena Postigo ¿Hacia dónde evoluciona la especie humana? ¿Entramos en la era del transhumanismo?

Peregrinación a Tierra Santa

Como ya hemos anunciado la parroquia peregrinará a Tierra Santa, siguiendo los pasos de santa Elena, nuestra patrona los días 13-20 Mayo de este año. Todo cristiano ha de hacer todo lo posible para cono-

cer le tierra del Señor, pues así conoceremos y amaremos más a Cristo, a la Virgen y la Iglesia.

Es tiempo ya de ir haciendo la inscripción, que se cerrará el 13 de Marzo.

Brilla para todos aquellos que están en la casa

San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), presb., y fundador del Opus Dei
Homilía del 4 de Mayo de 1957

Llenar el mundo de luz, ser sal y luz, es tal como el Señor ha descrito la misión de los discípulos. Llevar hasta los confines de la tierra la buena noticia del amor de Dios. Es eso a lo que todos los cristianos, de una u otra manera, deben consagrar su vida... La gracia de la fe no nos ha sido conferida para tenerla escondida, sino bien al contrario, para brillar delante de los hombres...

Quizás algunos se preguntarán cómo pueden comunicar este conocimiento de Cristo a los demás. Yo os respondo: con naturalidad, con simplicidad, viviendo exactamente tal como lo hacéis en medio del mundo, dándoos cuenta que estáis en vuestro trabajo profesional o al cuidado de vuestra familia, participando de todas las nobles aspiraciones de los hombres, respetando la legítima libertad de cada uno... La vida ordinaria puede ser santa y llena de Dios, el Señor nos llama a santificar nuestras tareas habituales, porque también ahí

reside la perfección cristiana.

No olvidemos que la casi totalidad de los días que María ha pasado en esta tierra se han desarrollado de manera muy semejante a los días de millones de otras mujeres, consagradas, como ella, a su familia, a la educación de sus hijos, a los quehaceres del hogar. De todo esto María santifica hasta el más mínimo detalle, eso que muchos consideran, equivocadamente, como insignificante y sin valor... ¡Bendita vida ordinaria que puede, de tal manera, estar llena del amor de Dios! Porque he aquí cual es la explicación de la vida de María: su amor llevado hasta el olvido total de sí, contenta de encontrarse en el lugar en el cual Dios la quería. Por eso el más pequeño de sus gestos no ha sido nunca banal, sino al contrario, aparecía lleno de significado... Nos toca a nosotros intentar ser como ella en las circunstancias precisas en las que Dios ha querido que vivamos. (tomado de www.evangelizo.org)

Un poco de catecismo

no viene mal a nadie

- **154. ¿Cuáles son las características del Pueblo de Dios?**

Este pueblo, del que se llega a ser miembro mediante la fe en Cristo y el Bautismo, tiene por *origen* a Dios Padre, por *cabeza* a Jesucristo, por *condición* la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, por *ley* el mandamiento nuevo del amor, por *misión* la de ser sal de la tierra y luz del mundo, por *destino* el Reino de Dios, ya iniciado en la Tierra. (782)

- **150. ¿Cuál es la misión de la Iglesia?**

La misión de la Iglesia es la de anunciar e instaurar entre todos los pueblos el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo. La Iglesia es el germen e inicio sobre la

tierra de este Reino de salvación (767-769).

- **152. ¿Qué significa que la Iglesia es sacramento universal de salvación?**

La Iglesia es sacramento universal de salvación en cuanto es signo e instrumento de la reconciliación y la comunión de toda la humanidad con Dios, así como de la unidad de todo el género humano (774-776 780).

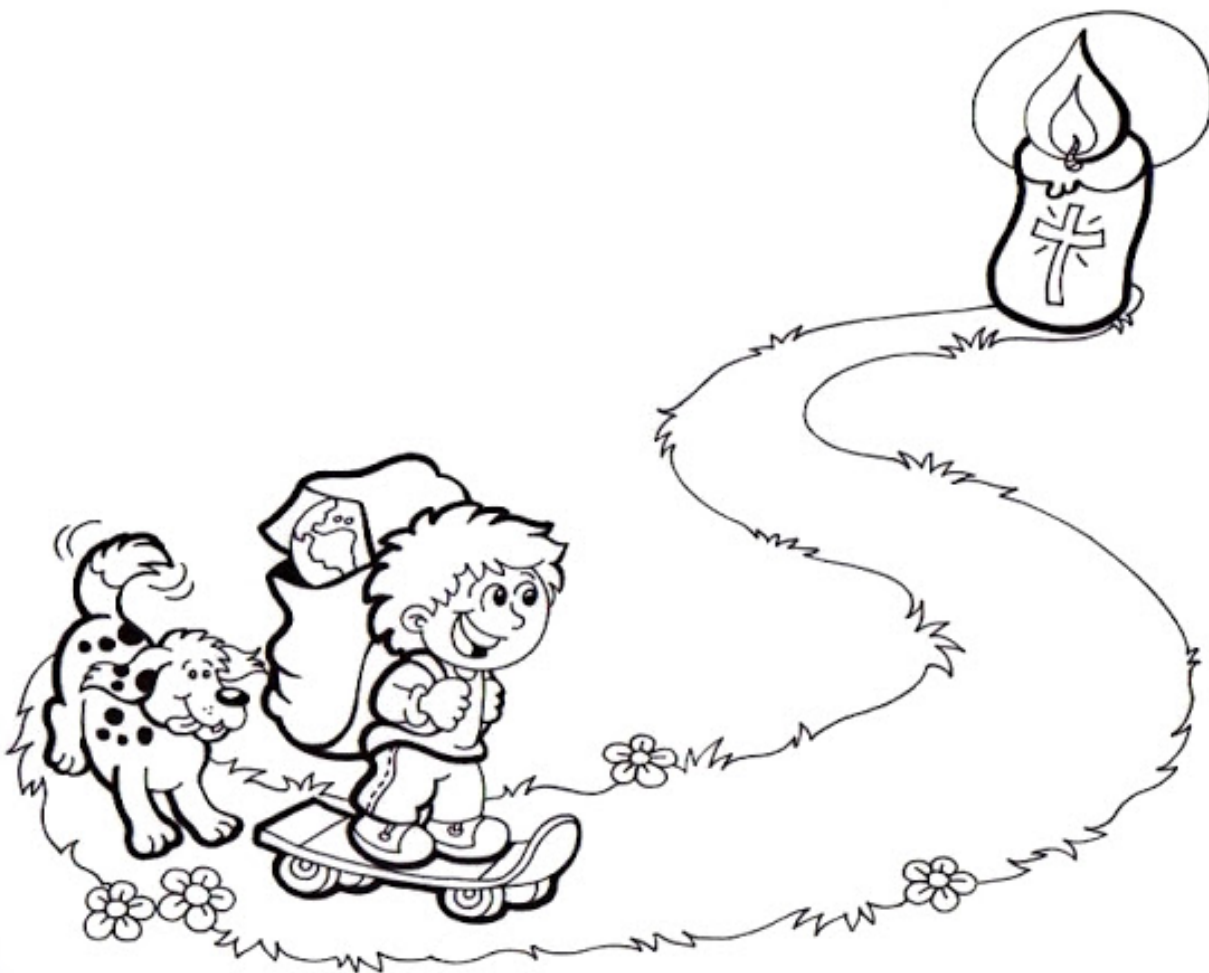
- **172. ¿Por qué la Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo?**

La Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo porque Cristo ha ordenado: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19). Este mandato misionero del Señor tiene su fuente en el amor eterno de Dios, que ha enviado a su Hijo y a su Espíritu porque «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2, 4) (849-851)

- **173. ¿De qué modo la Iglesia es misionera?**

La Iglesia es misionera porque, guiada por el Espíritu Santo, continúa a lo largo de los siglos la misión del mismo Cristo. Por tanto, los cristianos deben anunciar a todos la Buena Noticia traída por Jesucristo, siguiendo su camino y dispuestos incluso al sacrificio de sí mismos hasta el martirio (852-856).

Para colorear los peques



De los sacerdotes de la parroquia

La película silencio (y 3)

En la página final del boletín parroquial he venido haciendo un comentario “por fascículos” (¿saben nuestros jóvenes que es esto?) de la película *Silencio*. Con este motivo trajimos a la parroquia a Juan Manuel de Prada, y hubo gente que se quedó fuera, lo que prueba el interés que hay sobre la película y sobre el debate que ha suscitado. Yo mismo estoy muy interesado en ella, y he venido observando el debate y las posturas de las diversas personas que intervienen en él. Como terminaba los artículos anteriores con un lacónico *continuará* toca cerrarlos y llegar a una conclusión, lo cual no es fácil. ¿Qué decir? Creo importante no reaccionar desde la visceralidad a esta película. En los orígenes de la Ilustración hubo un filósofo que explicó la razón diciendo lo siguiente: el niño vive del argumento de autoridad; el adulto todo lo somete al filtro de su razón; *Atrévete a saber*. A partir de este filósofo, que algunos habrán reconocido como Emmanuel Kant, la fe se sometió al juicio de la razón, vino el racionalismo y luego el subjetivismo actual. El tándem Kant – Descartes es el origen del relativismo actual. Ahora bien, como católicos en una sociedad relativista, erramos si contestamos de un modo fundamentalista a las dificultades que nuestra sociedad nos pone. La postura que Kant pone no es una dicotomía para el católico, como si tuviera que elegir entre la fe y la razón, pues esto es una falacia argumentativa. El hombre de fe usa su razón, y su razón le conduce a la fe, cuando la razón se topa con los límites. Esto supone al católico un gran y apa-

sionante esfuerzo de diálogo crítico con la razón y con el mundo natural desde la fe.

Para mi, y esta es mi postura particular en el debate sobre la película entre dos conocidos míos, el Obispo Munilla y Juan Manuel de Prada el juicio que hagamos a la película debe hacerse desde la fe y desde la razón abierta a la fe. Esto es, rechazo de plano -y esto es una opinión mía creo que fundamentada- la actitud de condena a la película, porque la considero irracional.

Juan Manuel de Prada nos explicó el otro día los valores católicos que tiene la película; es indudable que los tiene. Ahora bien, junto con estos valores hay, en mi opinión, otras lagunas católicas, y también creo que esto es indiscutible. De no haberlas no existiría este debate. Esto no obsta para que sea una gran película, una obra de arte, un drama como le gusta decir a Prada. Vivir la fe supone drama, lucha contra el mal, contra el pecado original, debilidades, caídas, confianza. Prada pone el ejemplo Cristo en Getsemaní. Si se hace una película que no refleje el drama de Cristo en Getsemaní, caeríamos en una espiritualidad edulcorada y cursi, ciertamente no la mía. Pero, ¿dónde está lo crítico? Un punto crítico que veo en la película, y esto es muy importante, creo que la visión que da sobre el martirio es pobre y que falla en unir el drama con la entrega del mártir muriendo la muerte de Cristo. Esto es, no ha entrado en la vivencia del martirio como gracia. ¿Es esto lo que pretende la película? No lo sé. Creo que no, pero esto es discutible.

Termino la serie Si he aburrido a algunos les pido perdón, Prometo ---- espero cumplirlo---- no hablar más de esta peli.